

# **Las perspectivas eclesiológicas del papa Francisco según la *Fratelli tutti*\***

[Artículos]

**Jorge Andrés Tabares Ríos\*\***

Recepción: 23 de abril 2021

Aprobación: 15 de mayo de 2021

Citar como:

Tabares Ríos, J. A. (2021). Las perspectivas eclesiológicas del papa Francisco según la *Fratelli tutti*. *Albertus Magnus*, XII(2).  
<https://doi.org/10.15332/25005413.xxxx>



## **Resumen**

Desde su elección en 2013, el Papa Francisco ha sorprendido al mundo por su espontaneidad, sus palabras y sus gestos. Ha renunciado a vestir de forma ostentosa, se interesa por los pobres, marginados, excluidos, y desea renovar la Institución eclesial. Sus primeros discursos se centraron en el concepto de la misericordia hasta el punto que convocó un jubileo extraordinario recordando que el ser misericordioso es la vocación

---

\* Artículo de investigación.

\*\* Universidad Católica de Oriente, Rionegro, Colombia. Correo electrónico: [joantari@yahoo.es](mailto:joantari@yahoo.es); ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6209-639X>; CvLac: [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0000094434](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000094434). Google Académico: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=IZq5F7cAAAAJ>

principal de todo discípulo misionero de Jesús. El Papa Bergoglio tiene claro que la Iglesia debe estar abierta a la renovación, al cambio y como fruto de ese deseo eclesial es la Carta Encíclica *Fratelli Tutti*<sup>1</sup>, publicada el 3 de octubre de 2020. En dicho documento no encontramos temas de índole teológico, dogmático, canónico, sacramental. El Papa no dice nada sobre la sinodalidad, ni denuncia pecados de moral sexual, ni se detiene en detalles de cómo recibir la comunión eucarística. Ese no ha sido su estilo. Lo que el Sumo Pontífice desea y espera de la Iglesia católica es que salga de su encierro y falsas seguridades, que no pase de lado, no ignore, ni se desentienda de los demás. Más bien, que esté al servicio de la fraternidad y amistad social.

**Palabras clave:** comunión, participación, amistad, fraternidad, solidaridad, evangelización, pobres y excluidos.

## **La Iglesia es el Pueblo de Dios**

Antes de reflexionar en torno al servicio y misión que debe ofrecer y realizar la Iglesia en el contexto actual, siguiendo las líneas eclesiológicas del Papa Francisco, conviene, en primer lugar, dejar claro qué es la Iglesia, quienes hacen parte de ella, y para ello sería interesante hacer una encuesta entre las personas que se consideran buenos católicos porque cumplen habitualmente con la Misa dominical y también entre la gente que poco asiste a la Iglesia sólo en contadas ocasiones para asistir a algún acto que ellos consideran de tipo social. La pregunta, para unos y otros, sería: cuándo escuchas la palabra Iglesia ¿en qué piensas, qué es lo primero que te viene a la mente? Probablemente, incluso entre los creyentes, las respuestas serían diversas y bastante sorprendentes.

---

<sup>1</sup> La Encíclica *Fratelli Tutti*, contiene 287 números estructurados en 8 capítulos: 1) Las sombras de un mundo cerrado; 2) Un extraño en el camino; 3) Pensar y gestar un mundo abierto; 4) Un corazón abierto al mundo entero; 5) La mejor política; 6) Diálogo y amistad social; 7) Caminos de reencuentro; 8) Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo. Cuando cite dicha Encíclica utilizaré la sigla FT.

Es posible que entre los no creyentes predomine la equiparación de Iglesia con una estructura física, un edificio de culto, también habrán otros que dirán, con mejor o peor intención, que la Iglesia es una invención humana, un montaje, un negocio, una organización retrógrada que se opone a la cultura, a la ciencia o a la modernidad. A los creyentes este tipo de respuestas deberían hacernos pensar en la imagen que reflejamos.

Entre los creyentes, alguno responderá identificando la Iglesia con el Papa, los Obispos, los sacerdotes, los religiosos y religiosas. Es bueno preguntarnos qué hay detrás de afirmaciones de este tipo: “la Iglesia dice”, “la Iglesia manda”, “la Iglesia impone” ¿Quién dice, quién manda, quien determina? Evidentemente se está pensando en algún responsable jerárquico que tiene poder para imponer, controlar, manipular y tomar decisiones poco democráticas.

También hay creyentes (pienso que una gran mayoría) que a la pregunta qué es la Iglesia, de forma más sencilla responderían diciendo: la Iglesia es la comunidad de creyentes, que nos reunimos para celebrar la fe, que buscamos fortalecerla y vivirla en el día a día, y queremos testimoniarla del mejor modo posible. La Iglesia somos los fieles cristianos. O sea, la Iglesia “soy yo”. Pero no “sólo yo”, sino yo y el vecino cercano y el de más allá, que también son creyentes.

La idea que nos hacemos de la Iglesia determina nuestra vida eclesial. Si la Iglesia es el obispo y los sacerdotes, seguramente nuestra vida eclesial es muy pobre, aunque los domingos vayamos a la celebración eucarística. Si los laicos piensan que la Iglesia es el equipo sacerdotal de la parroquia, entonces ellos no se sienten responsables y comprometidos con nada. Si los que piensan que la Iglesia son los sacerdotes son los propios sacerdotes, entonces los curas solo sirven para decir Misa a gente muy sumisa, nada crítica y poco comprometida y participativa.

Si como bautizados nos sentimos parte de la Iglesia nos debemos sentir responsables de la misión que Ella realiza. La Iglesia es de todos y la debemos construir entre todos. Así lo expresó el Papa Francisco en su visita apostólica a Chile: «Hay que recuperar la conciencia de ser pueblo de Dios». «No podremos sostener nuestra vida y vocación sin esta conciencia de ser Pueblo» (Francisco, 2018<sup>a</sup>, p. 28).

Si la Iglesia es el Pueblo de Dios como lo confirmó el Concilio Vaticano II y lo ratificó la II Conferencia Episcopal de Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida, la Exhortación Apostólica *Evangeli Gaudium* y la Encíclica *Fratelli Tutti*, es importante entonces, trabajar por una pastoral de encuentro a todos los niveles: encuentro entre los propios pastores y encuentro de los pastores con los fieles laicos. Porque ser Pueblo de Dios no es solo cuestión de sentimientos y buenos deseos sino de actitudes de vida que compromete a toda la Iglesia a anunciar con firmeza y decisión la alegría del Evangelio en todas las periferias humanas. Ser pueblo de Dios es ejercer la tarea profética discerniendo dónde está el camino de la verdad y de la vida; levantando la voz en los espacios sociales de los pueblos y ciudades; dedicando más tiempo a cada persona, escucharla, estar a su lado en sus acontecimientos importantes y ayudar a buscar con ella las respuestas a sus necesidades.

Si la Iglesia somos todos los creyentes y todos nos sentimos parte de la comunidad eclesial, entonces cada uno somos responsables de los demás, y también responsables de organizarnos, de participar, de opinar, de ayudar, de ser instrumentos de fraternidad, amistad y solidaridad.  
«Porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28). Y en la Iglesia nada es de uno, todo es de todos.

## **No a una Iglesia autorreferencial**

El Concilio Vaticano II dio un giro copernicano cuando definió la Iglesia como Pueblo de Dios o sacramento universal de salvación. Para los padres conciliares la Iglesia ya no es una institución jurídica o una comunidad perfecta, ni es sólo la jerarquía eclesiástica. En teoría esto lo tienen bien sabido los creyentes católicos. Sin embargo cuando se quiere poner en práctica dicha eclesiología es cuando vienen las dificultades. Por ejemplo, cuando la Iglesia se acerca a los alejados, cuando se abren puertas a los que viven en situaciones irregulares, cuando se habla de opción por los pobres y excluidos, es cuando en algunos sectores eclesiales empiezan las críticas. Eso es lo que le ha pasado al Papa Francisco. Su forma de vivir el pontificado no ha gustado a varios sectores conservadores, tanto religiosos como políticos que lo acusan de comunista, antipapa incluso de “anticristo”. A través de medios televisivos, sitios webs y redes sociales hacen duras críticas y lanzan feroces ataques contra el Papa por su actitud reformista y hablan hasta de un posible cisma en la Iglesia.

Los que añoran un tipo de Iglesia y espiritualidad contraria a la renovación conciliar. Los que defienden y están a favor de una Iglesia autorreferencial en la que, incluso bajo apariencias religiosas, no busca la gloria de Dios, sino la gloria humana y el bienestar personal. Los que cuidan ostentosamente la liturgia, la doctrina, y el prestigio, pero sin preocuparse de que el Evangelio se encarne en el Pueblo de Dios y responda a sus necesidades concretas. Los que se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a un cierto estilo católico propio de antaño. Son aquellos, como dice Francisco, que en lugar de evangelizar y de facilitar el acceso a la gracia de Dios, controlan, analizan y clasifican a los demás y hasta se toman el atrevimiento de decidir quiénes son dignos de pertenecer a la comunidad eclesial y quiénes no. Los que así piensan merecen respeto, pero tienen dificultades para

entender que la fe y la vida cristiana son más amplias que sus preferencias, sus comodidades y sus interpretaciones.

La Iglesia es el Pueblo de Dios que peregrina en la historia como lo reflexionábamos anteriormente, es contemporánea de la humanidad, por lo tanto la Iglesia es de todos y la construimos entre todos. Para ello tenemos que saber distinguir entre lo que es Fe de la Iglesia y Doctrina de la Iglesia. La Fe de la Iglesia es interpretable, pero siempre que se mantenga su sentido, así lo expresó el Papa Juan XXIII: «Una cosa es el depósito de la Fe, otra su expresión» (Juan XXIII, 1962). La Doctrina de la Iglesia, en cambio, es revisable, cambiante y hasta discutible. Lo que nos une en la Iglesia es la Fe como bien lo expresó San Agustín: «En lo esencial, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad» (Clark, 1961, p. 12). En otras palabras, en la Iglesia se puede estar en desacuerdo en muchas cosas, sin que eso suponga romper la comunión en la misma fe y en el mismo amor.

La riqueza de la Iglesia no es la uniformidad, es la diversidad. En la comunidad eclesial todos suman, nadie sobra. Todos necesitamos aprender a convivir juntos y entendernos no a pesar de las diferencias, sino asumiendo y respetando las diferencias. Como lo ha expresado el Papa Francisco en varias ocasiones, la Iglesia no puede ser una estructura cerrada y caduca, más bien, debería ser una casa abierta, dinámica, cercana, dialogante, acogedora, capaz de ser impulso y motor del cambio, y para lograrlo, debemos superar las pequeñas guerras, las disputas y los celos en el seno de la comunidad creyente (Francisco, 2013, nn. 98-101).

Todos los bautizados somos corresponsables de la construcción del Reino de Dios, cada uno con su carisma o vocación, pues es lo que nos une, lo que nos identifica como creyentes. Como muy bien lo expresó Mons. Pedro Casaldáliga (uno de los Obispos más queridos en Brasil por creyentes y no

creyentes): «El Reino une, la Iglesia divide, cuando no coincide con el Reino» (Casaldáliga y Vigil, 1992, p. 253). Cuando no se construye el Reino desde Jesús sino desde nuestros intereses personales, cuando no se sigue a Jesús sino a los hombres, cuando los sentimientos y actitudes humanas no se configuran en un estilo de vida cristiana, es cuando vienen las rivalidades, las contiendas y las divisiones.

No podemos olvidar que en los últimos 50 años la Iglesia ha cambiado muchísimo y para bien. La Iglesia, como muy bien lo indicó el Vaticano II, no es una sociedad jurídica donde unos están sujetos a otros por leyes intocables. La Iglesia es parte del mundo, es de la entera familia humana, y como parte de la humanidad aún peregrina en el tiempo, está en proceso de construcción. Ella misma recibe del mundo aspiraciones y avances que son signos del espíritu, de ahí la insistencia de los últimos Papas a la conversión y renovación continua.

Precisamente, hay que dar gracias a Dios por los últimos Papas que hemos tenido, han sido regalos de Dios para la Iglesia y la humanidad, no siempre fue así en la historia de la Iglesia. Los últimos pontífices han marcado un estilo diferente, de cambio, de renovación y esto ha sido muy bueno para la comunidad eclesial. Lo que no está bien es comparar a un Papa para desestimar a otros. Esta manera de proceder, en primer lugar, es un error, porque ningún Papa es “la medida” del papado, es imposible que el Sumo Pontífice solucione todos los problemas y necesidades de la Iglesia de modo que todos queden contentos y satisfechos; en segundo lugar, es una injusticia, porque se pretende utilizar a un Papa para descalificar a otro; y en tercer lugar, es una falta de confianza en Dios, que concede a su Iglesia el Pastor que necesita en cada momento histórico.

Precisamente, los creyentes deberíamos sentirnos alegres y bienaventurados de tener como Papa a un hombre como Francisco, porque

todas las cosas que dice: No a una Iglesia autorreferencial que se queda mirándose a sí misma, la necesidad de obispos pastores, con “olor a oveja”; sacerdotes más coherentes y cercanos a la gente; monjas que no sean amargadas; de ser callejero de la fe en las periferias humanas; afirmar que la Iglesia tiene que abrirse al mundo; animar a los jóvenes que protestan contra la corrupción y las desigualdades sociales; defender la dignidad de la persona; no a la sociedad del descarte; denunciar que desperdiciar alimentos es robar; proclamar que toda la moral se resume en las bienaventuranzas; que todos tenemos que cuidar nuestra casa común; que un estado laico contribuye a la convivencia entre las religiones..., esta forma de comunicarse, de decir las cosas, marca un nuevo estilo, un método que es puro Evangelio, que en la mayoría suscita esperanza, motivación y alegría, aunque cause preocupación en los que están instalados en sus estructuras, en sus normas y en sus puestos.

### **Una Iglesia Madre de Corazón abierto y Buena Samaritana**

El Papa Francisco es consciente de que «la Iglesia crece no por proselitismo sino por ‘atracción’: como Cristo atrae todo a sí con la fuerza de su amor» (EG 15). La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él los amó (cf. Rm 12,4-13; Jn 13,34).

Y para atraer a muchos hombres y mujeres a la casa del Padre, Francisco tiene bien claro que la Iglesia debe ser «madre de corazón abierto» (EG 46-49), que abre las puertas de su casa no solo para que en ella entren más hijos, sino para los que están en el hogar salgan al encuentro de todos (cf. EG 46). invita además a una Iglesia itinerante y «callejera» (EG 106), aunque sea «accidentada, herida y manchada por salir a la calle», más que una Iglesia miedosa, quieta y enferma «por ser el centro en una maraña de obsesiones y procedimientos» (EG 49).

La Iglesia además de ser una madre de corazón abierto debe ser una buena samaritana que acoja al herido, inmigrante, pecador, pobre, excluido y descartado. Reconocer al otro, sanar las heridas, construir puentes, estrechar lazos de amor y amistad social, ayudar recíprocamente a llevar las cargas, esta es la propuesta eclesial de Francisco en la *Fratelli Tutti*.

Precisamente, en esta nueva Encíclica el Papa Bergoglio comenta la parábola del samaritano misericordioso en el capítulo 2: *Un extraño en el camino*, donde plantea una pregunta fundamental: y tú, ¿con cuál de los personajes de la parábola te identificas, con los salteadores, con las personas religiosas, que se desentendieron del herido y pasan de largo, o con el que, sin conocerlo, lo consideró digno de dedicarle su tiempo? (FT 64).

Esta cercanía de la Iglesia como Buena Samaritana se manifiesta en la vivencia del amor de Cristo, que permite que los hombres se sientan atraídos los unos a los otros sin importar la condición social y económica, la formación cultural, ni distinción racial (cf. FT 79). Así la Iglesia podrá comunicar una vida distinta, no basada en sólo relaciones meramente consanguíneas o por afinidad, sino una vida impregnada por el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado (Rom 5,5).

También en el pensamiento de Francisco la Iglesia es comunión y servicio. Esta es su esencia y el signo por el cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. Para ello debe estar presente en medio de la sociedad, sembrando esperanza y amor, enriqueciendo toda la realidad humana con sus dones y virtudes. En otras palabras, haciendo presente al Dios-Amor, que se dio a conocer maravillosamente en el misterio de la Cruz.

En suma, la comunión, fraternidad y acogida convierten a la Iglesia en un pueblo de servidores; y su modo propio de servir es Evangelizar; es un servicio que sólo ella puede prestar. Determina su identidad y la originalidad de su aportación. Para el Papa Bergoglio dicho servicio evangelizador de la Iglesia se dirige a todos los hombres, sin distinción. Por ello está comprometida a ponerse al servicio del hombre y del bien de la humanidad en los distintos procesos comunicadores y las innovaciones que surgen continuamente ayudando a los hombres, mediante la gracia de Cristo, a superar sus divisiones e ir ahondando en la calidad de su propia comunicación humana. De este modo, la Iglesia más allá de las simples relaciones utilitarias o informativas, ha de conducir progresivamente hacia una verdadera comunión en el amor capaz de transformar los corazones mediante la fe en Jesucristo.

### **La Iglesia al servicio de la vida sin límites ni fronteras**

En la *Fratelli Tutti* Francisco es consciente que, en los últimos años muchas cosas han cambiado en la sociedad. A ello le sumamos la irrupción de la pandemia del Covid-19 que para el Sumo Pontífice ha manifestado nuestra incapacidad para actuar conjuntamente. Otros problemas que señala Francisco tienen que ver con las causas que no favorecen el desarrollo de la fraternidad; el olvido de los demás; el pensar solo en los propios intereses; el rechazo y miedo al inmigrante; el descarte de las personas “no productivas” que, sin embargo, son únicas e irrepetibles; las redes que nos empachan de conexiones, favorecen el insulto y obstaculizan el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas; la injusticia de la

guerra o la inadmisibilidad de la pena de muerte; las causas estructurales de la pobreza o el destino común de los bienes creados<sup>2</sup>.

Frente a este panorama tan incierto y cargado de tanto dolor y sufrimiento la Iglesia que desea Francisco debe seguir participando de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, debe caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundir siempre esperanza y consuelo (FT 8).

La Iglesia como discípula misionera de Jesucristo necesita asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien de la sociedad sin límite alguno. El anhelo de Francisco es que la Iglesia anuncie y viva el amor y la misericordia de Dios Padre con todos los hombres y mujeres del mundo entero, en especial con aquellos a los que la sociedad les vulnera la vida en sus distintas dimensiones. Socorriendo las necesidades urgentes de nuestros hermanos pobres en cuerpo, alma y espíritu, al mismo tiempo comprometiéndose a trabajar con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales. Contribuyendo a la creación de estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos (FT 203-204).

Para enfocar convenientemente las opciones fundamentales de la Iglesia al servicio a la vida que el Papa traza en la *Fratelli Tutti* nos ajustaremos al

---

<sup>2</sup> Fratelli Tutti, en el capítulo 1: las sombras de un mundo cerrado, describe los aspectos y tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la justicia social y la fraternidad universal.

siguiente orden: 1) Reino de Dios y promoción de la Dignidad humana; 2) La opción preferencial por los pobres y excluidos.

### **Reino de Dios y Promoción de la Dignidad Humana**

En la V Conferencia Episcopal de Aparecida, donde participó Jorge Bergoglio siendo cardenal, la Iglesia latinoamericana y caribeña hizo una lectura creyente de la realidad: «Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y para que la tengan en plenitud» (Jn 10,10) (*Documento de Aparecida*, n. 33).

Años después siendo Papa, Francisco acoge con mucha alegría el encargo de Jesús de anunciar el Evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28,19; Lc 24,46-48)<sup>3</sup>. En primer lugar, llamando a la conversión, pues este es el primer y fundamental servicio a la venida del Reino en las personas y en la sociedad humana. Y en segundo lugar, invitando a reconocer a Jesús como el Rey del Universo, lo sigan y participen de su reinado a través de la misma vida eclesial (cf. EG 180-181). Pues, el Reino de Dios es realidad transformadora de la historia que se hace evidente en la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraternal, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal (EG 183).

En la *Fratelli Tutti*, Francisco insiste en que el seguimiento de Jesús y la construcción de su Reino sólo se pueden realizar en términos de

---

<sup>3</sup> «Evangelizar es hacer presente el Reino de Dios» (EG, n. 176).

comunidad cristiana, es decir, de Iglesia que sigue la causa de Jesús, que no puede ni debe quedarse al margen de la construcción de un mundo mejor ni dejar de despertar las fuerzas espirituales. Una Iglesia que prolonga en la tierra, la presencia y la acción evangelizadora de Cristo, difundiendo en el mundo los «valores evangélicos» y ayudando a los hombres a acoger el designio de Dios (FT 276).

Con la predicación y el testimonio, la Iglesia debe seguir manifestando la presencia de Dios en medio de los hombres. Ese Dios que es Padre de todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas. Así mismo debe ser la Iglesia, casa con las puertas abiertas. En ello vuelve a insistir Francisco: «Queremos una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad (...) para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación» (FT 276).

Ahora bien, este servicio que realiza la Iglesia nunca debe entenderse en función de sí misma, sino en función de Cristo. Hoy quien da testimonio explícito de Jesucristo ante el mundo es la Iglesia. El anuncio del Reino de Dios no sería auténtico y congruente, si su mensaje no fuera avalado por la revelación de la experiencia y práctica de la misma Iglesia, aun en su condición peregrinante, pues, aunque en esta vida no se alcance la comunión plena, “la Iglesia está llamada a expresar perceptiblemente a través de su mensaje y vida, como Jesús, momentos de una salvación definitiva”. (Casaldáliga, 2005, pp.155-167).

Para el Papa Bergoglio este anuncio vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, divina. De este modo, la Iglesia no puede dejar de proclamar que el Reino de Dios está

cerca, que es el mismo Jesús, que vino a revelar el rostro de Dios y alcanzar mediante la Cruz y la Resurrección, la salvación para todos los hombres<sup>4</sup>.

Siendo fiel al mandato de Cristo la Iglesia ha de seguir extendiendo por sus diversos pueblo el Reino de Dios como el gran proyecto que le ha sido confiado por su Señor, anunciando que «el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, también posee una altísima dignidad que no podemos pisotear y que estamos llamados a respetar y promover» (DA 464)<sup>5</sup>.

Trabajando por la promoción humana del hombre y de la mujer, por la justicia y la paz, la educación, el cuidado de los enfermos, la asistencia a los pobres y a los pequeños, el cuidado de la casa común, siendo a la vez, signo de comunión espiritual entre Dios y los hombres (DA 465-475; EG 180-181).

En definitiva, la Iglesia necesita ofrecer a los hombres y mujeres todo lo que ella ha recibido de Cristo, anunciando la Palabra, administrando los Sacramentos y practicando la caridad Cristo la ha hecho su colaboradora en la obra de la salvación universal y la ha enviado como luz del mundo y sal de la tierra. Esa es su propia forma de servir al mundo<sup>6</sup>.

## En edición

---

<sup>4</sup> «La misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia» (EG 181).

<sup>5</sup> «La vida es un regalo gratuito de Dios, don y tarea que debemos cuidar desde la concepción, en todas sus etapas, y hasta la muerte natural, sin relativismos» (DA 464)

<sup>6</sup> «La iglesia “tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación” sino que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal» (FT 276).

## **La Opción Preferencial por los Pobres y Excluidos**

El Papa Francisco desde que inició su pontificado ha manifestado una voluntad expresa: «Quiero una Iglesia pobre para los pobres» (EG 199). Y puntualiza: «Sin la opción preferencial para los pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras a la que nos somete cada día la actual sociedad» (EG 199).

Para el Papa argentino la nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de los pobres y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia (EG 198)<sup>7</sup>. Él es consciente de que una misión inmersa en la realidad no puede desconocer, soslayar o minimizar la situación de pobreza, de exclusión, inequidad e injusticia. Es en ellos en quienes se pone de manifiesto todo proceso evangelizador que implica la promoción humana y la auténtica liberación, sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad.

Francisco tiene bien claro que la opción por los pobres y excluidos es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica (EG 198). Dicha opción nace de la fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano. Así Jesucristo y los pobres son rostros inseparables, uno se refleja en los otros. Contemplamos en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos (cf. EG 191) y en el rostro de Jesucristo..., en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe, el rostro

---

<sup>7</sup> El Papa Francisco desarrolla con bastante amplitud la inclusión social de los pobres, en el capítulo IV de la EG. Desde el inicio de su pontificado los pobres ha sido una de las prioridades del Papa argentino.

humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos» (DA; EG 191-192).

Bergoglio también lo ha expresado en muchas ocasiones, que la opción por los pobres no es «de libre elección» según carismas, vocaciones o «gustos», sino que es obligatoria para todos los discípulos y misioneros de Jesucristo, con la obligación que nace de la fe y del amor. Dicha opción interpela el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas, atraviesa todas nuestras estructuras y prioridades pastorales (DA 393,396; EG 199-201).

Precisamente, en la *Fratelli Tutti* Francisco vuelve a ratificar la opción preferencial por los pobres y deja bien claro que la práctica de la opción por los pobres empieza en la relación directa e inmediata con ellos. Es, por tanto, la primera, permanente e insustituible forma de misericordia y solidaridad. Se trata de una opción no opcional, como se ha dicho muchas veces, pues, sin ella, todo lo demás son discursos, libros, y organizaciones<sup>8</sup>.

Ahora bien, para la Iglesia que pastorea Francisco esta opción preferencial por los pobres implica diversas tareas, so pena de quedarse en su plano teórico o meramente emotivo. Dicha opción implica dos tareas prioritarias: Una, las personas (los rostros sufrientes de los pobres), la otra, las estructuras (el compromiso por la justicia y la globalización de la solidaridad). A ellas nos vamos referir a continuación.

### ***Los rostros sufrientes de los pobres***

El Magisterio del Papa Francisco de modo preciso y firme, sostiene que los rostros sufrientes de los pobres y excluidos son el reto para la Iglesia:

---

<sup>8</sup> «El pobre, cuando es amado, “es estimado como de alto valor”, y esto diferencia la auténtica opción de los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación» (EG 199).

«Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas» (DA 393; cf. EG 201). La razón es clara y demandante, porque todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo.

«Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40).

Francisco en la *Fratelli Tutti* ofrece varias reflexiones renovadoras, comprometedoras y prácticas en esta dirección. Pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés..., compartir horas, semanas o años de nuestra vida como el samaritano del Evangelio. Ya que sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres (FT 77-79). Pues en el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe, el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos<sup>9</sup>.

## En edición

Con lo anterior, se confirma que la Iglesia ha de estar al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios, en especial ha de servir a aquellos que viven en una situación de injusticia y de insignificancia social, contraria a la voluntad de vida del Dios amor. Justamente, para Francisco,

---

<sup>9</sup> «Cristo derramó su sangre por todos y cada uno por lo cual nadie queda fuera de su amor universal» (FT 85).

la Iglesia asume este enfoque y, desde la situación de los pobres y excluidos de nuestros días, retoma con fuerza algunas notas para la vivencia y reflexión sobre la opción por los pobres en estos últimos años<sup>10</sup>.

En primer lugar, Francisco esboza una percepción de la *complejidad* de la pobreza, que no se limita a su dimensión económica, por importante que ella sea. El flagelo de la pobreza tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc., (FT 18-21). Para Bergoglio partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. Así lo refiere taxativamente: «En el fondo no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” –como los no nacidos-, o si “ya no sirven” -como los ancianos-» (FT 18).

Por otra parte, Francisco enuncia las *causas* de los variados tipos de pobreza presentes en el mundo y señala como principal causa la globalización que hace emergir en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. La razón está en que en la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias

---

<sup>10</sup> Al Papa Francisco le asombra, que con semejantes motivaciones para defender la dignidad de los pobres y marginados, la Iglesia le haya llevado tanto tiempo condonar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia. Y puntualiza: "Hoy con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas" para defender su dignidad como hijos de Dios. FT 86.

múltiples que tristemente marcan a nuestro planeta y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas<sup>11</sup>.

Ahora bien, el compromiso de la Iglesia con los pobres no puede quedar aquí, porque de inmediato surgen muchas preguntas: ¿y por qué no hay trabajo?, ¿y por qué no hay medicinas?, ¿y por qué no hay viviendas?, ¿y por qué no hay educación?, ¿y por qué no hay...<sup>12</sup>? Necesariamente, para el Papa Francisco las obras de misericordia han de ir acompañadas por la búsqueda de una verdadera justicia social, y una auténtica solidaridad que vaya elevando el nivel de vida de los ciudadanos, promoviéndolos como sujetos de su propio desarrollo.

#### *El compromiso por la justicia y la globalización de la solidaridad*

Francisco es consciente que no se trata sólo de ver en los pobres el rostro de Cristo y de atender sus necesidades materiales, o de hablar por ellos, sino más bien, es partidario que los pobres tengan voz en una sociedad que no escucha su clamor por la liberación y la justicia. Que sean constructores de su propia historia y sean agentes de la promoción humana integral.

El compromiso por la justicia y por la promoción humana ha estado siempre en el corazón de la Iglesia y ha sido ratificado por las distintas Conferencias Episcopales y por varios documentos de la Iglesia. Así, la Conferencia de Medellín expresa que Jesús vino a liberarnos del pecado, cuyas consecuencias son servidumbres que se resumen en la injusticia

---

<sup>11</sup> Hay que precisar que el Papa Francisco deja en claro que se trata de la globalización tal y como está configurada actualmente. FT 29-31.

<sup>12</sup> Aquí es oportuno recordar aquellas célebres palabras que caracterizaron a Mons. Hélder Cámara: «Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista».

(Documento de Medellín, Sobre la justicia, n. 3). La Exhortación Apostólica *Evangelli Nuntiandi* se sitúa en esa línea: «La misión de la Iglesia incluye la defensa y la promoción de la dignidad y de los derechos fundamentales de la persona humana»<sup>13</sup>. También Juan Pablo II lo expresó en su discurso inaugural en Puebla, casi con los mismos términos del Sínodo: «*La misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y la promoción del hombre*» (CELAM, 1979, n.3).

El Papa Francisco en la *Evangelli Gaudium* recordaba que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana. Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios (cf. EG 198). Por este motivo, la Iglesia está convocada a ser abogada de la justicia y defensora de los pobres ante intolerables desigualdades sociales y económicas, pues, el anuncio del Evangelio es una palabra profética que anuncia el amor de Dios por toda persona, pero prioritariamente por los pobres e insignificantes, y que denuncia la situación de injusticia que ellos padecen<sup>14</sup>.

En efecto, la *Fratelli Tutti* afirma que denunciar la injusticia y proponerse establecer la justicia, son expresiones necesarias de la solidaridad con

## En edición

---

<sup>13</sup> «La evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación» (EN 29).

<sup>14</sup> En la *Fratelli Tutti*, Francisco hace alusión a la actitud del samaritano que sale de su camino para atender al herido: «Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (cf. Lc 10,25-37). Y recuerda que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana.

persona concretas<sup>15</sup>. Pues, creemos en un Dios de la vida que rechaza la pobreza inhumana, que no es otra cosa que muerte injusta y prematura. Asimismo, dicho documento expresa que todos estamos llamados, a construir una sociedad más justa y advierte que ésta sólo es posible con unas estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y haya posibilidades para todos<sup>16</sup>.

Además, en varios numerales de la misma encíclica Francisco expresa que el anuncio del Evangelio implica una transformación de la historia que gire en torno a la justicia, a una respetuosa valoración de las diferencias de género, étnicas y culturales, y a la defensa de los más elementales derechos humanos sobre las que debe fundarse una sociedad en la que se viva una auténtica igualdad y fraternidad. La Iglesia no puede ser indiferente, debe ser portadora de una respuesta consciente y eficaz para atender las necesidades del mundo de hoy con indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valoración de los laicos para que asuman responsabilidades públicas, solidarios con su pueblo y busquen los medios necesarios, que permitan que el anuncio de Cristo llegue a las persona más pobres y descladas, modele las comunidades e incida profundamente, mediante el testimonio de los valores evangélicos, en la sociedad y en la cultura. Además, debe seguir promoviendo una «liberación integral», de humanización, de reconciliación y de inserción social (FT 129-136; 180-196).

Ahora bien, la promoción humana no ha sido ni es tarea fácil. Dentro y fuera de la Iglesia han surgido y existen fuerzas contrarias que se oponen

---

<sup>15</sup> Es necesario «abrir camino a oportunidades diferentes que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía por cauces nuevos» (FT 179).

<sup>16</sup> Fratelli Tutti, en el capítulo 3: Pensar y gestar un mundo abierto, ofrece reflexiones muy valiosas en esta perspectiva.

al proyecto del Reino de Dios y su justicia. A muchos gobiernos e instituciones no les conviene la promoción del ser humano porque la gente promocionada plantea problemas: al ser conscientes de su dignidad, al tener acceso a la cultura, también saben protestar y ofrecer razones de su protesta; de pronto esa gente promocionada cobra conciencia de que la pobreza no es un asunto natural, sino histórico, político y estructural; y esta toma de conciencia resulta molesta. «Dar de comer al pobre tranquiliza conciencias; dignificar a las personas plantea problemas».

Precisamente, la Iglesia debe contribuir a la purificación de todos aquellos elementos que ofuscan e impiden la realización de la «liberación Integral» (Benedicto XVI, 2005, n. 28). Con la predicación, la catequesis, la denuncia, el testimonio del amor y de justicia, y los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante la miseria, la Iglesia despierta a la sociedad las fuerzas espirituales necesarias para que desarrolle los valores sociales<sup>17</sup>.

No obstante, esta «liberación integral» se ha de promover con una sana laicidad, un respeto recíproco y un compromiso auténtico entre la Iglesia y los distintos organismos políticos, económicos y sociales. Si la Iglesia comenzara a transformarse en sujeto político, no haría más por los pobres y por la justicia, perdería su independencia y su autoridad moral, identificándose con una única vía política y con posiciones parciales opinables. La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, precisamente al no identificarse con los políticos, ni con los intereses de partido. Sólo siendo independiente puede enseñar los grandes valores, orientar las conciencias y ofrecer una opción de vida que va más allá el

---

<sup>17</sup> Con respecto a la expresión «solidaridad», el Papa Francisco expresa que dicha palabra «está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos» (EG 188).

ámbito político. Formar conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector. Formar a los laicos católicos para que sean conscientes de su responsabilidad en la vida pública y estén presentes en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias (FT 206-211).

En suma, Francisco insiste constantemente en que la Iglesia debe saber identificarse siempre con la causa de la dignidad y los derechos del hombre. Por esta razón, cada comunidad eclesial deberá encarnar un modelo concreto de la forma de responder, desde el Evangelio, a los grandes desafíos sociales y culturales de nuestros pueblos. Para ello, deberá esforzarse cada día más en vivir en fraternidad a ejemplo de la primera comunidad cristiana, donde logre aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el Espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensaye formas de organización y estructuras de participación capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad.

### **La Iglesia al servicio de la fraternidad universal**

El objetivo de la *Fratelli Tutti* es contribuir a la construcción de la fraternidad y la amistad social. De ahí que en la introducción de la Encíclica el Papa Francisco comienza recordando el encuentro de san Francisco de Asís con el sultán Al Kamil, al que visitó sin más armas que la Paz, el Bien, el respeto. El Sumo Pontífice también confiesa que se ha «sentido especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien se encontró en Abu Dabi para recordar que Dios ha creado todos los seres humanos, iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos» (FT 5).

Para crear espacios de diálogo y amistad social, lo primero es reconocernos todos como hijos del mismo Padre. Todos hermanos y hermanas. Con diferencias que nos enriquecen. Y, a veces, son causa de distanciamiento. Por eso, Francisco recuerda que lo que nos une e iguala es más importante y fundamental que lo que nos distingue. Precisamente por eso es posible ver en el otro a “otro yo”, que tiene mis mismas necesidades y mis mismas ilusiones. Por eso también es posible el perdón, la reconciliación, porque, al reconciliarme con el otro, me estoy reencontrando conmigo mismo (FT 218-224).

Por otra parte, Bergoglio es consciente de que la paz no se reduce a la ausencia de guerras ni a la exclusión de armas nucleares en nuestro espacio común, logros ya significativos, sino a la generación de una “arquitectura y artesanía de la paz”<sup>18</sup> que sea fruto de un desarrollo sustentable, equitativo y respetuoso de la creación y que permita a los distintos países enfrentar conjuntamente los ataques del narcotráfico y consumo de drogas, del terrorismo y de las muchas formas de violencia que hoy imperan en la sociedad (FT 228-232).

Como instrumentos para generar espacios de diálogo, encuentro, participación, el Papa resalta la importancia de los medios de comunicación y las redes social, pero a la vez advierte que dichos medios y plataformas virtuales nos pueden hacer perder el contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas. La buena comunicación no puede darse por medio de una pantalla. «Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la

---

<sup>18</sup> «Hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra a todos» (FT231).

transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad» (FT 43).

En esta perspectiva, Francisco reconoce que por desgracia, «los fanatismos que llevan a destruir a otros son protagonizados también por personas religiosas, sin excluir a los cristianos, que pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena. ¿Qué se aporta así a la fraternidad que el Padre común nos propone?» (FT 46). Pues todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (1 Cor13,1-13).

También es importante resaltar que la *Fratelli Tutti* tiene un alcance ecuménico e interreligioso, más aún, un alcance universal, porque todos cabemos dentro del corazón de un Dios que no sabe de límites ni fronteras. Y por esta razón, las religiones deben estar al servicio de la fraternidad<sup>19</sup>. Precisamente, Francisco afirma que «la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales, sino en sus deformaciones» (FT 282). Y también enfatiza en que «el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor» (FT 281).

En suma, para Francisco la Iglesia no puede dejar de proclamar «el evangelio de la paz» (Ef 6,15), a la vez que debe estar abierta a la

---

<sup>19</sup> En el capítulo 8: Las religiones al servicio de la Fraternidad en el mundo, el Papa recuerda que el objetivo del diálogo ecuménico e interreligioso es “establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor” (FT 271).

colaboración con todas las autoridades nacionales e internacionales para cuidar este bien universal tan grande. Pues al anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (cf. Ef 2,14), compromete a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliada.

## **Conclusiones**

De las perspectivas eclesiológicas del Papa Francisco implícitas en la Encíclica *Fratelli Tutti* podemos concluir lo siguiente.

### **Un Punto de Partida: Continuidad con la renovación eclesial del Concilio Vaticano II**

1. Una Iglesia Pueblo de Dios, comunión y participación, buena samaritana, Madre de corazón abierto. Una Iglesia que valora e integra la diversidad.
2. Las líneas eclesiológicas de Francisco son un nuevo paso en el caminar de la Iglesia en este nuevo milenio. Una Iglesia que sane heridas, construya puentes de amistad social, estreche lazos de amor y fraternidad, ayude recíprocamente a llevar las cargas que encontramos en el camino de la vida.

### **En edición Un punto de llegada: Una Iglesia servidora de la vida sin límites ni fronteras**

Anunciando el Reino de Dios y su justicia; ofreciendo un encuentro personal y comunitario con el Dios de la vida; optando por los pobres y excluidos; trabajando por la globalización de la justicia, la solidaridad, la fraternidad y el cuidado de la casa común.

## **Una Exigencia: Una Iglesia en salida misionera**

1. En Palabras del mismo Francisco: «Una Iglesia que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad... para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación» (FT 276).
2. Dispuesta a ir a todas las periferias humanas para ofrecer el mensaje del Evangelio de modo que responda a los interrogantes de las personas y sus búsquedas actuales, con calidez, cercanía y ternura.

## **Las Implicaciones: Una Conversión pastoral y una renovación eclesial**

1. Dejar de lado estructuras caducas que condicionan negativamente el caminar de la Iglesia.
2. Necesidad de reformas espirituales y pastorales.
3. Forjar estructuras abiertas, dinámicas y flexibles.

## **Referencias**

- Benedicto XVI. (2005). *Carta Encíclica Deus Caritas Est*. Bogotá: Paulinas.
- Casaldáliga, P. (2005). «Del encanto inmediatista a la utopía esperanzadora», *Concilium*, 311, 155-167.
- Casaldáliga, P., y Vigil, J.M. (1992). *Espiritualidad de la Liberación*. Santander: Sal Terrae.
- Clark, M.T. (1961). *San Agustín, filósofo de la libertad: Estudio de filosofía comparada*. Madrid: Aufgustinus.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (1979). *Reflexiones sobre Puebla*. Bogotá: CELAM.
- Francisco. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Francisco (2018a). *Francisco en Chile y Perú. Todos los discursos y homilías que pronunció S.S. Francisco en su viaje apostólico en Chile y Perú*. Conferencia Episcopal de Perú.

Francisco. (2018b). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968). *Documento de Medellín*. Bogotá: CELAM.

Juan XXIII. (1962). «Gaudet Mater Ecclesiam», *Ecclesia* 1109, 5-9.

Lizalde, J.L. (1999). *Don Hélder Cámara, Hombre de Dios. Hermano de los pobres*. Madrid: Mundo Negro.

Pablo VI. (1975). *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*. Lima: Paulinas.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). *Documento de Aparecida*. Bogotá: CELAM.



En edición